

Ustedes me acogieron

Carta pastoral sobre la migración publicada en la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe ♦ 12 de diciembre de 2005

Elaborado y aprobado por la Conferencia Católica de Arizona y la Eparquía Católica Bizantina de Van Nuys



En la gran Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, contemplamos la imagen de María que ella nos dejó en la tilma de San Juan Diego en 1531. Su dulce rostro, tierno y sereno, nos invita a dejar atrás toda perspectiva, actitud y sentimiento que disminuya la dignidad y valor de personas que puedan ser diferentes de nosotros en apariencia, idioma o cultura. Su manto, como el cielo estrellado que simboliza, nos rodea y nos exhorta a ser abiertos al acoger y aceptar a otros. Esta invitación se encuentra una y otra vez en las Escrituras y las enseñanzas de la Iglesia Católica.

“No dejen de practicar la hospitalidad, pues saben que algunos dieron alojamiento a ángeles sin saberlo”. *Hebreos 13:2*

“La Iglesia en América debe ser abogada vigilante que proteja, contra todas las restricciones injustas, el derecho natural de cada persona a moverse libremente dentro de su propia nación y de una nación a otra. Hay que estar atentos a los derechos de los emigrantes y de sus familias y al respeto de su dignidad humana, también en los casos de inmigraciones no legales”.

—*Exhortación apostólica postsinodal La Iglesia en América del Santo Padre Juan Pablo II, 22 de enero de 1999.*

“Era forastero, y ustedes me acogieron” (Mt 25:35). Hoy el emigrante irregular se nos presenta como ese forastero en quien Jesús pide ser reconocido. Acogerlo y ser solidario con él es un deber de hospitalidad y fidelidad a la propia identidad de cristianos”.

—*Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Emigrante 1996.*

“La comunidad católica viene reencontrándose rápidamente como una ‘Iglesia inmigrante’, testigo de la diversidad de pueblos que componen nuestro mundo y al mismo tiempo de nuestra unidad en una sola humanidad, destinada a disfrutar a plenitud de las bendiciones de Dios en Jesucristo. Para la Iglesia en Estados Unidos, caminar en solidaridad con los recién llegados a nuestro país es hacer realidad nuestra catolicidad como Iglesia”.

—*Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB), “Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad”, noviembre de 2000.*

I. Por qué nos pronunciamos

Nosotros, los obispos católicos de Arizona, nos sentimos profundamente entristecidos por la muerte y el sufrimiento que vemos en nuestra frontera. Somos conscientes de que nuestras comunidades están dividiéndose cada vez más como resultado de la inmigración en nuestro estado. Hemos visto crecientes expresiones

de hostilidad y oposición a los inmigrantes indocumentados. Nos preocupa la imagen que algunos puedan tener de Arizona como un estado hostil a los inmigrantes. No creemos que esto sea cierto. Aquí en Arizona, muchos de nosotros fuimos cálidamente recibidos y deseamos ver que siga brindándose esa misma hospitalidad.

En las parroquias de nuestras diócesis conocemos a muchas buenas personas que tienen firmes opiniones y actitudes sobre la migración. A menudo declaran sus opiniones con gran emoción y pasión. Con frecuencia tienen una visión negativa de los inmigrantes en Arizona y plantean preguntas difíciles:

¿Por qué estos inmigrantes no entran legalmente a Estados Unidos? ¿Acaso no tenemos que controlar nuestras fronteras para no dejar pasar a los terroristas? ¿Por

* Para más información sobre estas preguntas, visite www.justiceformigrants.org y haga clic en “Parish Resources”.

qué México no encuentra trabajos para su propia gente? ¿No es cierto que los inmigrantes toman recursos y empleos que necesitan los ciudadanos de Arizona y Estados Unidos? ¿Por qué la Iglesia se mete en asuntos políticos como la inmigración?

Se trata de preguntas legítimas hechas por católicos y otras personas de buena voluntad. Sus respuestas se encuentran en la educación, el discurso razonado y la oración.*

Al escucharlas nos damos cuenta de la complejidad de esta situación, y de que no hay soluciones superficiales o fáciles. Reconocemos la legítima tensión que esta crisis produce en nuestras comunidades fronterizas, familias ganaderas, propietarios, la nación Tohono O’odham, nuestros hospitales y las autoridades locales, entre otros. Sin embargo, creemos que es posible encontrar puntos de acuerdo entre todos los afectados por esta situación, responder a los temores y malentendidos de la gente, y que Arizona guíe al país hacia una solución integral y permanente a nuestro ya

— Ver página 6 ►

Ustedes me acogieron

► Continuado de la página 5

inviabile sistema inmigratorio.

Los inmigrantes, tanto documentados como indocumentados, constituyen un creciente porcentaje de los católicos de Arizona. Encontrar nuevas maneras de recibir e integrar a los inmigrantes en la vida parroquial sólo puede hacernos una Iglesia más fuerte y más unida en Arizona. Como católicos, estamos llamados a hacer realidad los principios de la solidaridad global, a cuidar y defender la dignidad humana de todos como miembros del Cuerpo de Cristo y a estar activos en el ámbito público para aplicar el Evangelio a las apremiantes cuestiones del presente. “A través de la historia, y especialmente en los últimos cien años, la Iglesia nunca ha dejado de pronunciar las palabras que le corresponden con respecto a las cuestiones que conciernen a la vida en sociedad”.¹

En consecuencia, como obispos emitimos esta carta pastoral sobre la migración. Presentamos nuestras preocupaciones y nuestra visión mediante una colección de testimonios e historias de los protagonistas de esta crisis. Invitamos a nuestros párrocos y a nuestro pueblo a reunirse para reflexionar sobre estas cuestiones e historias y a dialogar la manera de transformar esta situación. Las parroquias en particular son invitadas a reflexionar en oración y comentar en grupos pequeños esta carta pastoral (usando la Guía de Estudio y Reflexión adjunta).

II. La migración a la luz de nuestra tradición y enseñanzas religiosas

A. Bases bíblicas

La esclavitud del Pueblo Elegido por los egipcios y su liberación por Dios suscitaron numerosos mandamientos tocantes al forastero en el Antiguo Testamento. Dios recuerda al pueblo de Israel que sea amistoso con los forasteros entre ellos, porque también ellos habían experimentado enemistad en tierra extranjera (cf. Dt 10:19). “Al forastero que viva con ustedes lo mirarán como a uno de ustedes y lo amarás como a ti mismo, pues ustedes también fueron forasteros en Egipto” (Lev 19:33-34).² El cuidado del forastero fue, incluso, incorporado en las leyes de esos días sobre espiga y los diezmos. “Cuando sea tiempo de cosechar, no siegues hasta la misma orilla del campo... ni recojas de tus huertos las frutas caídas. Las dejarás al pobre y al forastero” (Lev 19:9-10).

En los Evangelios del Nuevo Testamento, escuchamos sobre la huida a Egipto de la Sagrada Familia como refugiada. Esto se ha convertido en símbolo de esperanza y valentía para migrantes y refugiados de todas las épocas. En el Evangelio de san Mateo, Jesús nos enseña que al cuidar de los forasteros, los enfermos, los hambrientos, estamos en verdad cuidándolo a Él (cf. Mt 25:35-36,40). Tal vez el relato del Evangelio que mejor ilustra nuestro llamado a recibir al forastero es el del Buen Samaritano, en que Jesús nos dice que acogemos a los forasteros entre nosotros, sin importar sus nacionalidades o diferencias. Finalmente, Cristo

“Yo sé que Dios no quiere que mis hijos pasen hambre. Dios me dio piernas y brazos fuertes para trabajar duro, y un corazón fuerte para arriesgar lo que sea por mi familia. Sé que cruzar el desierto será muy difícil. Sí, tengo miedo. ¿Pero qué remedio me queda?”

José Luis, 35 años, migrante de Chiapas, México, preparándose para cruzar a pie el desierto de Arizona.



Resucitado ordena a sus apóstoles que vayan a todas las naciones a predicar su mensaje y a conducir a todos los pueblos, mediante la fe y el bautismo, a la vida de Dios. La Carta de Pablo a los Efesios nos recuerda que el Espíritu une a todos los pueblos de todas las razas y culturas en una sola familia de Dios, de modo que no existan ya forasteros o extranjeros entre nosotros (cf. Ef 2:17-20).

B. La Enseñanza Social Católica

La encíclica Rerum Novarum, escrita en 1891, sobre la dura situación de los trabajadores en la Revolución Industrial y la gran oleada de migración europea hacia Estados Unidos, fue el primer documento en abordar el derecho a migrar para mantener a la propia familia. El papa Pío XI reafirmó este derecho 40 años después, en su documento Cuadregésimo Anno.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, con la migración sin precedentes de millones de refugiados y desplazados por todo el mundo, el papa Pío XII emitió el documento Exsul Familia en 1952, tomando su nombre de la “Sagrada Familia de Nazaret, fugitiva en Egipto”. Este documento subrayó el compromiso de la Iglesia con los “peregrinos, extranjeros, exiliados y migrantes de toda clase”. Con base en las enseñanzas de la Biblia y de los primeros tiempos del cristianismo, según las cuales los bienes de la tierra pertenecen a todas las personas, ratificó el principio de que las personas tienen el derecho a migrar para mantener a sus familias cuando no pueden lograr una vida digna en su propio país.

La enseñanza católica reconoce también que las naciones tienen el derecho de controlar sus propias fronteras y regular la inmigración, pero que este derecho no es absoluto. Exsul Familia sostiene que las necesidades de los inmigrantes deben ser medidas en relación con las necesidades de los países receptores, y que los derechos de estas naciones no deben ser exagerados hasta el punto de negar acceso a personas necesitadas de otros países.

En 1963, en su encíclica Pacem in Terris, el beato papa Juan XXIII amplía el derecho a migrar, pero también el derecho de todas las personas a encontrar oportunidades para mantenerse a sí mismas y a sus famil-

ias en sus propios países, sin verse obligadas a migrar. Nuestras enseñanzas nos dicen también que todas las personas deben tener el derecho de solicitar la condición de refugiado y asilado sin ser encarceladas por ello, si su vida corre peligro en su país natal. El principio último que apuntala todas las enseñanzas de la Iglesia sobre la migración es que la dignidad humana y los derechos humanos de todos los migrantes, sin importar su condición legal, deben ser respetados y hechos valer. Los obispos estadounidenses se han manifestado varias veces a lo largo de los años sobre la necesidad de respetar los derechos y dignidad de los inmigrantes indocumentados en nuestro país. Uno de los documentos más significativos publicados por la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos en 2003, junto con la Conferencia Episcopal Mexicana, fue la declaración pastoral sobre migración conocida como “Juntos en el camino de la esperanza: Ya no somos extranjeros”.

III. Arizona en el centro del debate sobre la inmigración

En los últimos años Arizona se ha convertido en el punto focal del debate sobre la inmigración. La concentración de actividades de cruce fronterizo entre Arizona y México, el número extraordinario de muertes de migrantes y la creciente presencia de grupos civiles de patrullaje han centrado la atención sobre la frontera de Arizona como nunca antes.

Arizona y México tienen una larga historia de interdependencia e integración económica y cultural. Las misiones establecidas por el padre Eusebio Kino siguen siendo un vigoroso testamento de la historia, la fe y la herencia compartidas a ambos lados de la frontera entre Arizona y México. Sin embargo, la decisión tomada por el gobierno estadounidense, a mediados de la década de 1990, de hacer más estrictos los controles fronterizos en Texas y California ha tenido el efecto de canalizar muchos más migrantes indocumentados a través de los remotos y peligrosos desiertos del sur de Arizona. Estas políticas no han logrado reducir el

número de inmigrantes indocumentados que viven en Estados Unidos, no han disuadido a los migrantes de intentar cruzar la frontera, y más bien han llevado a un dramático aumento de muertes de migrantes en los últimos años. En el año fiscal 2005, se documentaron al menos 261 muertes de personas al cruzar la frontera en Arizona, mientras que se registraron 460 muertes de migrantes en toda la frontera entre Estados Unidos y México.³

En nuestro estado, muchos católicos están legítimamente preocupados por el hecho de que los inmigrantes indocumentados están violando las leyes de nuestra nación. Apoyamos firmemente la aplicación humanitaria de las leyes de nuestra nación; sin embargo, como es el caso con otras problemáticas, creemos que nuestras leyes inmigratorias están obsoletas y ya no corresponden con las realidades económicas y las necesidades de seguridad de nuestros tiempos. La demanda de fuerza de trabajo de nuestra nación y el creciente desplazamiento de agricultores y trabajadores en México y América Central exigen un nuevo enfoque para regular la inmigración que proviene de esos países. Las tendencias de la globalización económica que permiten que el capital y los bienes fluyan libremente atravesando fronteras requieren un nuevo enfoque para manejar los flujos de trabajadores migrantes a través de nuestras fronteras. Actualmente existen muy pocas vías legales para los trabajadores migrantes que desean ingresar legalmente a Estados Unidos.

Se estima que diez millones de inmigrantes indocumentados viven actualmente en Estados Unidos, los cuales están haciendo importantes contribuciones a nuestra sociedad y a nuestra Iglesia. Aunque no condonamos la inmigración indocumentada, reconocemos que no sería factible deportar a todos estos inmigrantes. Debemos encontrar una manera de sacarlos de las sombras e incorporarlos a la sociedad. En último término, esto acrecentará la seguridad nacional, ayudará a estabilizar el mercado laboral en Estados Unidos, mejorará los niveles de vida de las comunidades de inmigrantes y alentará a éstos a participar más activamente en nuestra sociedad.

“Traté de entrar legalmente. Solicité una visa en la Embajada de Estados Unidos en México, pero me la negaron. Nadie quiere entrar a Estados Unidos así [sin documentos]. Con mucho gusto pagaría lo que me cobrarán por una visa de trabajo si con eso pudiera entrar legalmente y con seguridad.”

—José, de Sinaloa, México, vive en Estados Unidos desde hace 5 años, y es feligrés activo en una parroquia católica en el sur de Tucson

“La cantidad de daños que esto nos cuesta, en pérdida de peso del ganado, cercas rotas, tuberías rotas... Es difícil, amigos, es muy difícil. No tengo nada contra la gente. Tengo mexicanos que son buenos amigos. Es terrible que tengan que cruzar así. Yo apo-

— Ver página 7 ►

Ustedes me acogieron

► Continuada de la página 6

yaría una ley que les dé una manera legal de pasar la frontera, especialmente si esto significase que ya no pasen por mi tierra”.

—Ranchero católico de las afueras de Douglas.

“Ya no podemos permitirnos enterrar la cabeza en la arena y esperar que este problema desaparezca por sí solo. Hoy en día los inmigrantes indocumentados viven en temor permanente, en una oscura clandestinidad que limita sus oportunidades y que con frecuencia lleva a la explotación y el abuso... La mayoría de estas personas están buscando el sueño americano, buscando un empleo bien remunerado que les permita darse a sí mismas y a sus familias una vida mejor... Nuestra nación fue construida por inmigrantes, y como aquellos que llegaron hace cientos de años, esta población representa una parte significativa de nuestra fuerza de trabajo... El último año fiscal, se estima que 320 personas murieron ingresando a este país por la frontera sur. Esta innecesaria pérdida de vidas humanas merece la atención de nuestra nación y debe movernos a todos a la acción”.

—Declaración del senador John McCain al presentar en el Senado un proyecto de ley bipartidista para una reforma migratoria integral, el 25 de julio de 2003.⁴

IV. El camino de los inmigrantes: Una historia de penurias y sacrificio

Muchas veces es fácil ignorar las penurias que los inmigrantes indocumentados deben pasar para llegar a Estados Unidos, para cruzar la frontera, para vivir en un país en que no son reconocidos legalmente y en que a menudo están sujetos a discriminación y abuso. Para la vasta mayoría, no es una decisión que se tome a la ligera. Padres, hijos y nietos quedan separados, a menudo durante muchos años. Comunidades enteras resultan divididas o abandonadas y se pierden tradiciones culturales.

“Cuando hubo la crisis económica en México, la fábrica en que trabajaba mi esposo cerró y él perdió su trabajo. Nos pasamos dos años luchando. Yo hacía comida para vender en el mercado y alimentar a nuestros seis hijos. Fueron tiempos difíciles. Entonces, unos amigos que vivían en Phoenix ofrecieron ayudarme a conseguir trabajo. Irme fue una decisión muy difícil; mi hijo mayor sólo tenía 13 años. Llegué a Phoenix el 6 de noviembre de 1995. Los primeros meses trabajé para una empresa que vendía alimentos en un camión. Trabajaba desde las tres de la mañana hasta las tres de la tarde y me pagaban \$20 a la semana. Tres años después mi esposo y mis hijos finalmente pudieron reunirse conmigo. La gente no comprende por qué hacemos esto, a menos que hayan experimentado no poder alimentar a sus hijos o darles zapatos o hayan escuchado a sus hijos pedir comida y no tener nada que darles”.

—Emma, 52 años, inmigrante de Puebla, México, residente en Phoenix desde 1995 y feligresa activa de la parroquia de San Martín de Porres.

“Este viaje es muy duro. Algunos hemos estado viajando dos meses en los techos de los trenes, caminando o en bus. Y por donde vayas, los policías mexicanos te paran y te piden dinero para que puedas seguir, a veces \$60, a veces \$80. Te roban y te golpean por todo el camino. Nosotros sólo queríamos estar un tiempo en Estados Unidos para ganar un poco de dinero y luego regresar. Y ahora tenemos que empezar todo de nuevo”.

—Hondureño detenido por funcionarios de inmigración mexicanos al sur de Douglas y que ahora enfrenta deportación a Honduras.

“¿Por qué es que cuando la gente nos mira y ve que somos migrantes, automáticamente piensa que somos malos? Sólo venimos a trabajar duro, no le robamos a nadie ni hacemos cosas malas. ¿Por qué nos ven así?”

—Duvalier, joven migrante de Chiapas, México.

“Es muy difícil cruzar el desierto. Yo ya intenté dos veces y me mandaron de regreso. Nos dijeron que nos pusieramos ajo en todo el cuerpo para ahuyentar a las víboras. La primera noche tuve calambres muy fuertes en los pies. Procuras beber sólo un poco de agua por vez para que te quede más. Cuando se te está acabando, tratas de conseguir agua de los tanques para el ganado o de charcos en el desierto si llueve. Pasé cuatro noches en el desierto. Cada uno de nosotros tenía que cargar siete galones de agua. Había algunos que bebían demasiado y se les acababa, y los demás teníamos que compartir nuestra agua con ellos. Otro señor y yo empezamos a sentirnos mal y nos quedamos atrás. Íbamos caminando y de repente vimos a un hombre sentado en el suelo, inclinado contra un árbol, y paramos para preguntarle si necesitaba ayuda. Entonces vimos que estaba muerto, y su cara se estaba descomponiendo. Fue horrible ver a alguien en esa condición. Cuando ves algo así, piensas que tú también te vas a morir. Yo mantengo el ánimo pensando el hambre allá en mi pueblo y que tengo que dar de comer a mi familia. Si me regreso, ¿qué les voy a dar?”

—Victor Manuel, migrante de Veracruz, México, esperando en el pueblo de Altar un nuevo intento de cruzar la frontera.

V. Los inmigrantes contribuyen a nuestra vida económica, comunal y parroquial

Gran parte de la economía de nuestro estado depende en alto grado de las contribuciones de los inmigrantes, tanto documentados como indocumentados, y de los muchos turistas y compradores mexicanos que visitan Arizona. Según el informe de 2003 de la Thunderbird School of International Management titulado “El impacto económico de la relación entre México y Arizona”, los inmigrantes mexicanos generaron a Arizona un superávit fiscal de aproximadamente US\$106 millones en 2001. El mismo informe concluye que la relación económica de intercambio comercial e inmigración entre Arizona y México equivale a más de US\$13,500 millones anuales, \$8,000 millones para



Arizona y \$5,500 millones para México, con una ventaja económica neta para Arizona de \$2,500 millones.⁵

Los inmigrantes de México y América Latina traen también a nuestras comunidades y parroquias tradiciones y prácticas religiosas profundamente arraigadas. Han demostrado ser extremadamente trabajadores y muy apegados a los valores familiares que nosotros tanto apreciamos. Muchas de las parroquias de nuestro estado han florecido gracias a las contribuciones de nuevos feligreses inmigrantes y sus familias. Muchos católicos han visto sus vidas profundamente tocadas al entrar en contacto con los hombres y mujeres que tanto se esfuerzan y se arriesgan para dar una vida mejor a sus familias.

“Los inmigrantes son el sustento de nuestra industria. No podemos cosechar nuestros cultivos sin ellos. Es así de simple... La gente me dice, ¿por qué no trasladas tus operaciones al otro lado de la frontera, a México, donde puedes pagarle a alguien \$5 por una jornada de diez horas? Mi respuesta es no. Es mi responsabilidad asegurar a los hijos de Dios un salario digno y tratarlos de manera justa, porque todos hemos sido creados a imagen de Dios”.

—Gary Pasquinelli, agricultor católico en Yuma.

“Nuestra industria depende de los trabajadores inmigrantes”

—John Bremond, presidente de KB Homes, sobre la importancia de los trabajadores inmigrantes para la industria de construcción de casas en Arizona.

“Ya son 25 años desde que inmigré a este país desde Irlanda. En esa época pensaba que los procedimientos migratorios eran bastante rigurosos. Tomaba tres meses para que llegara la aprobación. Si ahora hiciera la solicitud, imagino que serían años. Mi experiencia migratoria personal ha sido muy positiva. En Arizona fui acogida por la comunidad. Este país me ha recibido con los

brazos abiertos. Hoy miro a mi alrededor, el sentimiento antiinmigratorio que está creciendo en este estado, y me siento avergonzada. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué las cosas son tan diferentes para los inmigrantes de hoy?”

—Tricia, parroquia de San Patricio, Scottsdale.

“Los inmigrantes constituyen una oportunidad y, a la vez, ponen a prueba la hospitalidad y asistencia cristiana que brinda la parroquia. Especialmente en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, la intensa devoción y deseo de sumarse a la Iglesia ha sido un ejemplo para todos nosotros”.

—Rev. Daniel P. Daley, párroco de Santa María de los Ángeles, Pinetop.

“Nunca antes había participado en nada. Hace dos años, nuestro párroco invitó a un grupo a cruzar la frontera, para ir a Altar, México. No tenía idea sobre lo que íbamos a hacer, si íbamos de compras o qué. Llegamos a Altar y nos dividimos en dos grupos para hablar con los migrantes. Vi a una mujer sentada en un rincón. No hablo español, así que llevé a alguien del grupo que sí hablaba. Le pregunté si tenía hijos. Tenía cuatro hijos, y los había dejado en Chiapas. Y entonces empezó a llorar. Y yo empecé a llorar. Y extendí los brazos para abrazarla, y ella se sujetó de mí. Y lloramos y lloramos, y ese fue para mí el momento. Me pregunté, ¿dónde estaba yo cuando estaba pasando todo esto? ¿Por qué no estaba prestando atención?”

—Barbara, parroquia Nuestra Señora de los Dolores, Tucson.

VI. Nuestra visión para el futuro

Creemos que Arizona puede guiar a nuestro país hacia una solución a esta crisis. Podemos basarnos en nuestros puntos de acuerdo y nuestros valores compartidos como católicos para desarrollar, junto con otros en nuestra comunidad, una solución que proteja la dignidad de los migrantes entre nosotros, fortalezca nuestras comunidades, nos haga más seguros como nación, y saque partido de la gran herencia

— Ver página 8 ►

Ustedes me acogieron

► Continuada de la página 7

inmigrante de nuestro país.

Como obispos católicos de Arizona, nos comprometemos y exhortamos a nuestro pueblo a sumarse a nosotros para:

1. Orar por y con todos los afectados por esta crisis. Oremos por una solución justa y pacífica al sufrimiento que existe en nuestra frontera, especialmente por los migrantes que han muerto y sus familias, por nuestros legisladores, por la seguridad de los encargados de aplicar nuestras leyes inmigratorias, y por la gracia de sanar nuestras comunidades y reparar nuestro ya impracticable sistema migratorio.

2. Hacer más acogedoras nuestras parroquias. Esforcémonos por abrir nuestros corazones a los recién llegados entre nosotros, encontrar maneras de celebrar la creciente diversidad cultural y étnica de nuestras parroquias e invitar a las familias inmigrantes a una activa vida parroquial.

3. Educarnos sobre la problemática. Encontrar una solución común a esta crisis nos exige educarnos e informarnos mejor sobre la compleja problemática de la inmigración que enfrentan nuestras comunidades. Invitamos a los católicos a recurrir a la Campaña Justicia para los Inmigrantes de los obispos católicos de Estados Unidos y a documentos tales como "Juntos en el camino de la esperanza: Ya no somos extranjeros". Instamos a la participación parroquial en una delegación a Altar, Sonora u otras comunidades mexicanas fronterizas, para experimentar de primera mano la realidad de la situación.

4. Llamar a una reforma migratoria integral. Nosotros el pueblo de Arizona estamos en una posición singular para invocar a un cambio en las leyes inmigratorias de nuestro país. Nuestras comunidades y nuestras iglesias se ven afectadas diariamente por un asunto que debe resolverse en el ámbito federal. Creemos que tales reformas nos beneficiarán a todos y comenzarán a poner fin a la muerte y al sufrimiento trágico e innecesario que se producen en nuestra frontera. Los congresistas de nuestro estado han empezado a abrir el camino. Apoyémoslos y alentémoslos a permanecer firmes en su compromiso con una reforma migratoria justa y duradera y a no conformarse con una solución basada meramente en la aplicación estricta de la ley.*

5. Apoyar los esfuerzos por reducir la pobreza en México y América Latina. Podemos ayudar a crear las condiciones

Padre, Dios todopoderoso y eterno,
te alabamos y te agradecemos mediante Jesucristo Nuestro Señor
por tu presencia y acción en el mundo.

En medio del conflicto y la división,
sabemos que eres tú quien dirige nuestra mente a pensamientos
de paz.

Tu Espíritu cambia nuestros corazones:
los enemigos empiezan a hablarse,
los que estaban distanciados se dan la mano en señal de amistad
y las naciones buscan juntas el camino de la paz.

Tu Espíritu está obrando
cuando la comprensión pone fin a la discordia,
cuando el odio es sofocado por la misericordia
y la venganza da paso al perdón.

Por todo esto nunca dejaremos de agradecerte y alabarte.
Amén.⁶

Nuestra Señora de Guadalupe, ruega por nosotros.

que den a la gente otra alternativa a la migración, apoyando organizaciones que trabajan para reducir la pobreza al sur de la frontera, comprando productos producidos bajo las condiciones del comercio justo expuestas por los obispos de Estados Unidos, e instando a nuestro gobierno a adoptar políticas comerciales y de asistencia exterior que fomenten un desarrollo equitativo y sostenible para todos.

6. Participar en asociaciones con nuestras diócesis hermanas en México. Las diócesis de Tucson, Phoenix y Hermosillo han conformado una alianza para construir lazos más fuertes de amistad, comprensión mutua y colaboración entre nuestros pueblos, nuestras parroquias y nuestros ministerios diocesanos. De esta manera, podemos seguir construyendo una iglesia que trascienda fronteras nacionales y trabaje unida para promover la justicia y la solidaridad tanto en nuestros países como más allá de ellos. Damos la bienvenida a todos los católicos de Arizona que se sumen a este esfuerzo.

7. Unirse a personas de otras confesiones y de buena voluntad para encontrar soluciones. Como católicos, buscamos trabajar junto con personas de otras tradiciones de fe y con todas las personas de buena voluntad para encontrar soluciones políticas a nuestra crisis migratoria, y para informarnos mejor nosotros mismos y nuestras congregaciones.

* Los obispos católicos de Estados Unidos han llamado a una reforma migratoria integral que comprenda

- 1) medidas que aborden las causas fundamentales de la migración;
- 2) legalización de los indocumentados, sin importar su origen nacional;
- 3) un programa de trabajadores temporales que incluya protecciones para los trabajadores así como salarios y beneficios justos;
- 4) reforma migratoria orientada a la familia, que reduzca los tiempos de espera para la reunificación familiar, y
- 5) restablecimiento de las protecciones del debido proceso a los inmigrantes.

Para más información, visite www.usccb.org y haga clic en Migration and Refugee Services.

NOTAS

¹ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2004, p. xxi.

² Cita bíblica tomada directamente de la declaración de la USCCB "Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad", noviembre de 2000.

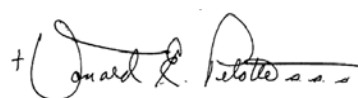
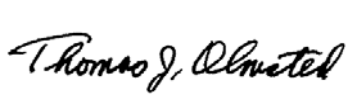

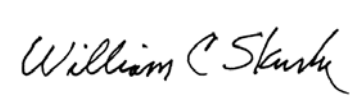
³ Richard Marosi, "Border Crossing Deaths Set a 12-Month Record" ["Muertes al cruzar frontera alcanzan récord en 12 meses"], *Los Angeles Times*, 1 de octubre de 2005.

⁴ "McCain Introduce Comprehensive Immigration Reform" ["McCain presenta reforma integral de la inmigración"], 25 de julio de 2003. Nota de prensa en www.mccain.senate.gov.

⁵ Thunderbird, The American Graduate School of International Management, *Economic Impact of the Mexico-Arizona Relationship* (Phoenix: Thunderbird, The American Graduate School of International Management, mayo de 2003), 7.

⁶ Oración tomada del prefacio de Eucharistic Prayer for Reconciliation II [Oración eucarística para la reconciliación II].

El documento "Ustedes me acogieron: Carta pastoral sobre la migración publicada en la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe", fue elaborado y aprobado por la Conferencia Católica de Arizona y la Eparquia Católica Bizantina de Van Nuys.

+   +  

Most Rev. Donald E. Pelotte
Obispo de Gallup

Most Rev. Thomas J. Olmsted
Obispo de Phoenix

Most Rev. Gerald F. Kicanas
Obispo de Tucson

Most Rev. William C. Skurla
Obispo de Byzantine Catholic
Eparquia de Van Nuys

Guía de Estudio y Reflexión

Se exhorta a los lectores y parroquias a participar en grupos pequeños para compartir y reflexionar en el documento. Repasar y reflexionar en oración las secciones designadas para cada semana antes de la reunión del grupo.

SEMANA 1

Preparación: Repasar y reflexionar en oración en la Introducción y Secciones I y II.

Preguntas para la discusión:

1. ¿Por qué es adecuado que este documento sea publicado en la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe?
2. ¿Qué cita introductoria les impresionó más cuando leyeron el texto?
3. ¿Han escuchado lo que los obispos están escuchando (Sección I)? ¿Qué impresión les causan dichos comentarios?
4. ¿Es importante que los obispos se manifiesten sobre esta cuestión de los migrantes que mueren en nuestros desiertos y sobre la división en nuestras comunidades causada por este asunto de la inmigración? ¿Por qué sí o por qué no?
5. ¿Cómo puede ayudar su parroquia a comprender mejor cómo la inmigración afecta la vida y dignidad de la persona humana?

SEMANA 2

Preparación: Repasar y reflexionar en oración en las Secciones III y IV.

Repasar las recomendaciones de política de la Campaña Justicia para los Inmigrantes (www.justiceforimmigrants.com/es/).

Preguntas para la discusión:

1. ¿Qué sintieron cuando leyeron las citas de los migrantes sobre su viaje y sus experiencias?
2. ¿Coinciden con los obispos en que debe cambiarse la actual política migratoria?
3. ¿Están de acuerdo con las recomendaciones de los obispos para una reforma migratoria integral (ver nota al pie en Sección VI)?
4. En su opinión, ¿qué debe incluirse en una política migratoria integral?
5. ¿Cómo podrían ustedes y su parroquia contribuir a cambiar el sistema actual?

SEMANA 3

Preparación: Repasar y reflexionar en oración en las Secciones V y VI.

Preguntas para la discusión:

1. ¿Cómo ven ustedes que los inmigrantes contribuyen a nuestra sociedad y a nuestra Iglesia?
2. ¿Qué citas fueron más significativas para ustedes en estas secciones?
3. ¿En qué podrían estar de acuerdo o en desacuerdo con la visión para el futuro expuesta en la Sección VI?
4. ¿Cómo podrían implementarse algunos de estos puntos?
5. ¿Qué podrían hacer ustedes o su parroquia para cambiar las actitudes hacia los inmigrantes e integrarlos a la vida de su parroquia?